

ARTÍCULOS DEL LIBRO GEOMETRÍA SAGRADA Y ARQUITECTURA



Escrito, editado e ilustrado por
Carlos Arturo Alvarez Ponce De León

Ilustraciones y fotos de proyectos y estudios por
Carlos Arturo Alvarez Ponce De León

Ninon Fregoso Fregoso

Michael Rice

Jenniffer Hassey

John Stuart Reid

Dan Winter

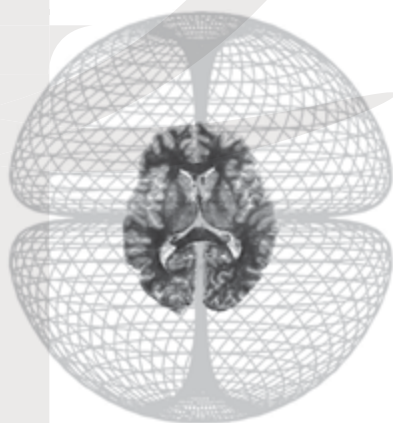
Juan Schlosser

4

PROCESO DE DISEÑO BIOFRACTAL

4.1- Orden geométrico europeo, hindú y fenomenológico por contracción y por expansión

Hay cientos sino miles de geometrías y derivaciones de las mismas. ¿Por dónde empezar en este mar de posibilidades? Si bien es cierto que todo orden es un orden subjetivo, un marco de referencia nos permite ubicarnos y saber de dónde venimos, dónde estamos y hacia dónde vamos. Es un mapa, no la topografía, del universo geométrico. Y como todo mapa es mejorable, cuestionable y una aproximación a lo indescriptible, la vida misma. Después de casi dos décadas de estudiar los patrones, las formas, las geometrías, de ver y ser visto por las mismas, de escuchar y observar cómo se conforman, se dibujan y desdibujan las dinámicas del espacio/tiempo, de la materia/energía hemos comprendido algo: toda geometría es sagrada y todo lo sagrado es geométrico. Porque toda geometría puede ser fractal y todo lo sagrado puede ser geométrico.



Campo electromagnético del cerebro

En un principio creíamos que la proporción áurea era más refinada que cualquier otra proporción. Después descartamos esa hipótesis. La naturaleza crea vida utilizando muchas más proporciones que la áurea. El número áureo, 1.618... es una asíntota. Es la no existencia. Es la demarcación, es un límite. Es el vacío. Y en la respiración cósmica, en el proceso de la vida y la muerte, de la inhalación y la exhalación del universo intervienen muchas geometrías, el caos y el orden, simultáneamente. Es complejo pensar cómo puede ocurrir al mismo tiempo el orden y el caos. Sin embargo, cuando lo pensamos con los hemisferios integrados, es posible.

Trascender la ilusión de las construcciones ortogonales implica un trabajo interior de integración del hemisferio derecho y el hemisferio izquierdo del cerebro. Cuando ambos trabajan al unísono, la parte intuitiva y la parte lógica crean una tercera posibilidad: la fractalidad. Físicamente el cerebro tiene la forma de un toroide. Cuando el cuerpo calloso intercomunica efectivamente ambas partes en el centro se anida un toroide mayor. Por eso el cerebro es una antena que si se vacía, como la máxima budista, permite que se aniden campos de resonancia mórfica de un espectro más amplio. No sólo se trata de subir en el desarrollo de las capacidades intelectuales sino de agigantar las posibilidades de conciencia emocional, intelectual, motriz, sexual y espiritual. Esto va moldeando poco a poco el quehacer arquitectónico, el quehacer del diseño hasta que se manifiesta naturalmente.

Después de muchos años de usar el hemisferio lógico y algunos otros de usar el hemisferio intuitivo, por breves momentos hemos visto el flujo natural de la imbricación fractal geométrica. Y lo vemos con el sesgo de nuestro rango de percepción sensorial que configura nuestro propio universo cerrado de estabilidad aparente. Ese universo en el que nos movemos. Eventualmente comprendimos que el vacío solo existe como concepto. Todo es. Todo existe en diferentes grados de vibración y resonancia. Como lo explicamos anteriormente, el mal llamado vacío por la comunidad científica está demasiado provisto de energía.

De esta forma podemos pensar en varios acomodos del mapa para darnos una idea de dónde estamos y por dónde encaminar el diseño. Así han surgido tantos mapas como seres humanos y posibilidades. En la interpretación europea tenemos un arreglo bien conocido de los sólidos platónicos. El tetraedro es el corazón, el elemento fuego. El octaedro los riñones, elemento aire; el icosaedro el hígado, elemento agua; el hexaedro los pulmones, elemento tierra y finalmente el dodecaedro que representa el éter, el akasha.